

La Resurrección y la Dinámica de la Inofensividad

Martin Vieweg

Este año, al unírnos subjetivamente para celebrar el Festival de Pascua, tomamos como tema de nuestro Encuentro Subjetivo de Grupo “la Labor del Ashrama y la Inofensividad.” Debido a que es Pascua, tiempo de renacimiento y vida abundante en la naturaleza, nuestra elucidación tendrá como punto de partida el Espíritu de Resurrección, Ese Ser extra-planetario¹ que «engendrará nuevamente la vitalidad necesaria para complementar las tendencias de la nueva era y guiará a la humanidad fuera de la oscura caverna de la muerte, del aislamiento y del egoísmo, hacia la luz del nuevo día. Esta vida de resurrección afluirá a la humanidad en cierta medida durante la Pascua...si los hombres y mujeres de buena voluntad piensan con claridad, hablan con fuerza, demandan espiritualmente y complementan los planes internos con inteligencia».²

Resurrección es la nota clave de la naturaleza, pero no la muerte. La muerte es la antecámara de la Resurrección. Resurrección da la clave del mundo de significados y es el tema fundamental de todas las religiones del mundo, pasadas, presentes y futuras. Resurrección del espíritu en el hombre, en todas las formas, en todos los reinos; es el objetivo de todo proceso evolutivo, lo cual significa liberarse del materialismo y del egoísmo. En tal resurrección, la evolución y la muerte son meras etapas preparatorias y familiares. La tónica y el mensaje dados por el Cristo, cuando estuvo la última vez en la tierra, fue Resurrección, pero fue tal la morbosidad del género humano y estaba tan envuelto por el espejismo y la ilusión, que permitió que se desviara la comprensión de Su muerte, en consecuencia, durante siglos, el énfasis fue puesto sobre la muerte y, únicamente en el día de Pascua o en los cementerios, se recuerda la Resurrección. Esto debe cambiar. Permitir que esta situación se perpetúe no ayuda a la comprensión progresiva de las verdades eternas. La Jerarquía trata ahora de producir este cambio, alterando así el acercamiento de la humanidad al mundo de lo invisible y a las realidades espirituales.³

Ya que nos estamos encontrando subjetivamente durante este Plenilunio de Aries, debemos considerar la influencia de este signo y el importante papel que juega en el “proceso de la vida” que llamamos resurrección. La resurrección es el objetivo del gran proceso evolutivo que comienza con Aries, el cual inicia el ciclo de manifestación.⁴ Durante este festival, nos reunimos para trabajar conscientemente con las energías del poder y voluntad espiritual que se vierten en el planeta desde fuentes extra-planetarias transmitidas hacia la Tierra a través del signo de Aries.

Aries es un potente agente de Primer Rayo de voluntad o poder. Juega un papel iniciador en el proceso evolutivo; es «el iniciador del proceso que lleva al progreso.»⁵ Es el iniciador de impulsos – ambos el impulso a encarnar y el impulso a retornar a la fuente originaria.⁶ Aries, el primer signo del zodiaco, gobierna el giro de la rueda, simbólicamente, en dos direcciones – en sentido horario y anti horario. Metafóricamente, hace girar el círculo de la rueda de la vida en sentido horario desde Aries a Toro pasando por Piscis en el mundo de la forma; más tarde, cuando se invierten las energías, hace girar la rueda en sentido anti horario, “retornando al Espíritu” – transformando la rueda de la experiencia en la rueda de expresión y discípulado.

El Tibetano describe el ciclo horario de la *experiencia ordinaria* (el cual lleva muchas vidas completar) como el período para construir el instrumento de expresión para el Alma en el mundo (el vehículo triple de la personalidad. Se trata de un período de incubación y para el *desarrollo de la forma*. Esta rueda del tiempo, girando en sentido horario, se llama *la rueda de renacimiento ordinaria o externa*. Eventualmente, la entidad que encarna comienza a registrar el sutil llamado de la vida interna y decide que el tiempo es justo para retornar,

dejando atrás la “vida ordinaria” y despertar al “extraordinario” proceso que impulsa y prepara el aspirante a devenir un discípulo. Aries «rige el Sendero del Discipulado. La Voluntad de retornar al Origen.»⁷

Para ser más claros, la vida como discípulo aceptado, enfrentando el Ángel de la Presencia al portal de los mundos internos, no se encontrará hasta después de vivir muchas vidas, pero para aquel que se encuentra en este *estadio medio* se ha tomado una decisión – el invertir de la rueda. Así, una vez que la decisión ha sido tomada, la dirección de la vida cambia definitivamente desde el plano externo hacia el Sendero Interno. Habiendo reorientado la vida sobre el Sendero y habiendo elegido *la vía esotérica* que conduce de nuevo a la fuente, los modos arcaicos de vivir y los hábitos forjados por tantas vidas sufren una transformación dramática. Los patrones enraizados que llevan a *involucrarse en la materia* (identificarse con la forma sobre la Cruz Mutable de la vida ordinaria) gradualmente se abandonan vía un interludio de reajuste que prepara el aspirante a subir sobre la Cruz Fija del discipulado, del Alma, y finalmente, la Cruz Cardinal del Cristo Ascendido cuyo regente es, en parte, Aries.

De acuerdo al Tibetano, la voluntad ardiente que se vierte a través de Aries al interno de nuestro sistema solar (desde una estrella en la Osa Mayor), es la «voluntad de crear aquello *que expresará* la voluntad al bien.»⁸ Esta energía de la voluntad se transmite a nuestro planeta a través de los planetas de Primer Rayo, Vulcano y Plutón. Hace unos 18 millones de años atrás, su impacto sobre la Tierra llevó a la fundación de Shamballa, el centro donde la Voluntad divina es conocida.

Imaginar esta cadena de energías de la Voluntad vertiéndose en el planeta evoca la imagen de Vidas Conscientes que reciben y transmiten las fuerzas de la Voluntad y el poder, haciéndolas descender y distribuyéndolas como fuerzas creativas para guiar la evolución. Esto nos proporciona un útil marco de referencia a través del cual ver el proceso creativo. Nos ayuda a ver cada vida consciente como parte integral de un vivir continuo. El gran avatar, Cristo – el Cristo resucitado, vivo – es el vínculo en el orden de la creación. Él es un “eslabón viviente” en una Cadena de Vidas, un agente de fuerzas incluso mayores que Él. Específicamente, Él es uno de los emisarios del Espíritu de Paz. Se nos dice que:

Permaneciendo como el punto focal del Triángulo interno – formado por el Buddha, el Espíritu de Paz y el Avatar de Síntesis – la fuerza que emanará de Cristo, será tan poderosa, que la diferencia entre amor y odio, agresión y libertad, codicia y generosidad, se pondrá en lúcida evidencia ante los ojos y la mente de todos los hombres y por lo tanto se esclarecerá la diferencia que existe entre el bien y el mal. Entonces se cumplirá la plegaria invocadora: “Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios, que afluya amor a los corazones de los hombres.” El Cristo liberará sobre el mundo de los hombres el poder y la energía característica del amor intuitivo. Dos resultados se obtendrán de la distribución de esta energía de amor:

1. Innumerables hombres y mujeres se agruparán para promover la buena voluntad y las correctas relaciones humanas. Su número será tan grande que, de una minoría relativamente pequeña y de escasa importancia, se convertirá en la más grande e influyente fuerza del mundo. Por su intermedio el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo podrá trabajar con éxito.
2. Esta energía activa, de comprensión amorosa, movilizará una enorme reacción contra el poder del odio. Odiar, aislarse y ser excluyente, se considerará como el único pecado, porque se reconocerá que todos los pecados – considerados ahora como tales – provienen del odio o de su producto: la conciencia antisocial.

El poder del impacto jerárquico espiritual a través de Cristo y Sus discípulos activos, serán tan grandes y tan evidentes la utilidad, la practicabilidad y la naturaleza de las correctas relaciones humanas, que los asuntos mundiales serán prontamente reajustados, inaugurándose una nueva era de buena voluntad y paz en la tierra. La nueva cultura y la nueva civilización serán entonces posibles.⁹

El Espíritu de Paz se asocia con el Primer Aspecto, la energía de la Voluntad.¹⁰ Es el «Agente interplanetario de gran Poder, que prometió su colaboración si todos los aspirantes y discípulos pueden colaborar para atravesar la coraza de la separación y del odio que esclaviza a nuestro planeta.»¹¹

[La evocación del Espíritu de Paz] traerá a la humanidad ese estímulo y deseo activo, para participar en la expresión de la buena voluntad, que harán que la paz mundial sea un resultado efectivo de la acción inteligente y del establecimiento de las rectas relaciones humanas.¹²

El odio, que tanto predomina hoy en el mundo, será equilibrado por la expresión de la buena voluntad – a través de la vida del Espíritu de Paz que actúa por medio del Cristo, la personificación del Amor de Dios.¹³

Mientras reflexionamos sobre esta combinación entre la energía de la Voluntad (el Espíritu de Paz y la influencia de Aries) y la energía del Amor (el Cristo resucitado), o Atma más Buddhi, nos preparamos a experimentar la potente influencia del Festival de Pascua. Y esta combinación prepara el terreno para adentrarnos en el tema central de este año, la inofensividad. «La inofensividad ... es la fuerza más poderosa que existe en la actualidad. [Es] esa actitud mental positiva del que no piensa mal ... el que no tiene malos pensamientos ni hace mal a nadie.»¹⁴ Todos los hombres y mujeres de Buena Voluntad, todos los aspirantes y discípulos dentro del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, todos los que anhelan colaborar con el Espíritu de Resurrección, deben desarrollar la inofensividad. La inofensividad, basada en la buena voluntad, ayuda a hacernos servidores efectivos en el mundo.

«La inofensividad ... no es la actividad negativa, dulce o bondadosa, como muchos creen; es un *estado mental* que de ninguna manera niega la acción firme y hasta drástica; concierne al móvil e involucra la *determinación de que el móvil detrás de toda actividad sea la buena voluntad.*»¹⁵ La inofensividad es un estado mental positivo, determinando el móvil de nuestras acciones. Es la fuerza positiva motivadora (junto al justo propósito) que determina los resultados de las acciones que nosotros (discípulos sobre la Vía Radiante de la Resurrección) llevamos a cabo en el mundo: «Este móvil puede conducir a hechos y palabras positivos, a veces desagradables, pero como la inofensividad y la buena voluntad condicionan el acercamiento mental, no puede surgir otra cosa que el bien.»¹⁶

Ambos Atma y Buddhi, Voluntad y Amor, deben regir nuestras vidas. Es la fusión de estas dos energías y su viva personificación en nosotros y a través de nosotros, que enciende la luz interior, nos revela la visión interna y fortalece nuestros actos creativos de servicio en el mundo. Es el equilibrio entre la mente y el corazón que lleva al desarrollo de la inofensividad y, finalmente, elimina el temor. Quizás a veces hagamos enojar a alguien – trastornando aquellos que son prisioneros de sus propios pensamientos y temores – pero, si nuestro móvil es la inofensividad, el único resultado será el bien mayor. «Se puede tomar una decisión y seguir una línea de conducta (y la decisión puede ser acertada), pero las condiciones resultantes pueden no ajustarse armónicamente, si subjetivamente no se está libre del temor, si no existe un corazón rebosante de amor y una comprensión amorosa, que es la sabiduría más real. El hombre libre de temores, inteligente y amoroso, puede hacer cualquier cosa y los efectos serán inofensivos y buenos.»¹⁷

Como discípulos en el Sendero, cuando expresamos inofensividad, estamos entrando en contacto con la energía del Ashrama Interno (en niveles Búdicos) con el cual tratamos de cooperar. Estamos, por definición, afianzándonos en el ser espiritual, ofreciéndonos como conductos de las energías universales del Verdadero Ser, expresando el Cristo interno. Podemos imaginar el Sendero Interno, que sigue a la reversión de Aries en la rueda, como esa sección de la Vía de Retorno en el que esta motivación interna positiva se fomenta y desarrolla, junto con las otras cualidades del Alma. Es un tiempo de pruebas y de ensayos, destinado a preparar a los peregrinos en el Camino a la Iniciación y a la eventual entrada en el Ashram Interno.

Al alinearnos con el Cristo Interno, nos sintonizamos con Aquel «que se halla sobre la cumbre de la montaña, exhala amor eterno, luz suprema y pacífica y silenciosa voluntad.»¹⁸ Al mismo tiempo, en la Fortaleza de Su Presencia, invocamos el Espíritu de Resurrección – “el Sol de la Justicia” – presente en todos los que participan como servidores en este Festival de Pascua. Es a través del desenvolvimiento de los atributos del Alma como la inofensividad (tejida en la tela más íntima de nuestro ser, en el campo de batalla de la vida durante eones de tiempo) que aumentamos nuestra capacidad de recorrer el Camino de Retorno. Y es a través de nuestras meditaciones y reflexiones sobre estos temas y en encuentros entre servidores como éste de la Escuela que podemos movilizar el poder colectivo del pensamiento para dinamizar y dar vida a estas facultades internas. Nos unimos – pensando en el corazón – como almas, poniendo en común nuestras energías para

«crear en el mundo mental esas formas vivientes que imparten luz, ayuda y verdad a los demás.»¹⁹ Con una intención focalizada nos concentramos por ende en afirmación silenciosa:

Que el Poder de la Vida Una afluya a través de todos los grupos de verdaderos Servidores.
Que el Amor del Alma Una caracterice la vida de todos los que tratan de ayudar a los Grandes Seres.
Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno mediante el olvido de mí mismo, la inofensividad y la correcta palabra.

A medida que nos unimos en el corazón y en la mente para tomar nuestro lugar en la Cadena de la Jerarquía, recordemos que nosotros no trabajamos solos, y afirmemos juntos el inmenso poder de la meditación de grupo y del pensamiento unificado. Somos parte de una gran Cadena del Ser, y sonamos una nota unificada. Trabajamos en colaboración con multitud de compañeros de todo el mundo, reunidos en este momento central del año espiritual. En presencia del Cristo y de los Grandes Seres, en esta luna llena de Aries – izándose en la conciencia como “el Sol de la Justicia” – surgimos y desde el plano de la mente, abriendo nuestros corazones, regimos en amor.

Nunca hubo tantos [discípulos] que se esfuercen por capacitarse en el desempeño de la fusión de “Trasmisores del Propósito”, y tampoco ha existido una integridad interna y relación subjetiva tan fuertes entre los trabajadores de todos los campos en las distintas actividades del mundo. Por primera vez en la historia, [somos parte de] un grupo coherente a disposición de los Maestros.²⁰

Que las Fuerzas de la Luz iluminen a la humanidad.
Que el Espíritu de Paz se difunda por el mundo.
Que el espíritu de colaboración una a todas las personas de buena voluntad dondequiera que estén.
Que el olvido de agravios, por parte de todos, sea la tónica de esta época.
Que el poder acompañe los esfuerzos de los Grandes Seres.
Que así sea y cumplamos nuestra parte.²¹

¹ Alice A. Bailey, *The Externalisation of the Hierarchy* (New York, Lucis Publishing, 1957), 485. Trad. Español: *La Externalización de la Jerarquía* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

² *Ibíd.*, 457-458.

³ *Ibíd.*, 469-470.

⁴ Alice A. Bailey, *Esoteric Astrology* (New York, Lucis Publishing, 1951), 92. Trad. Español: *Astrología Esotérica* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

⁵ *Ibíd.*, 304.

⁶ *Ibíd.*, 482.

⁷ *Ibíd.*, 152.

⁸ *Ibíd.*, 619.

⁹ Alice A. Bailey, *The Reappearance of the Christ* (New York, Lucis Publishing, 1948), 111-112. Trad. Español: *La Reparación de Cristo* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁰ Alice A. Bailey, *The Externalisation of the Hierarchy*, 164. Trad. Español: *La Externalización de la Jerarquía* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹¹ *Ibíd.*, 26.

¹² *Ibíd.*, 397.

¹³ Alice A. Bailey, *The Reappearance of the Christ*, 74-75. Trad. Español: *La Reparación de Cristo* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁴ Alice A. Bailey, *Esoteric Psychology, Vol. 1* (New York, Lucis Publishing, 1936), 359. Trad. Español: *Psicología Esotérica, Vol. 1* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁵ Alice A. Bailey, *Esoteric Healing* (New York, Lucis Publishing, 1953), 670. *Cursiva nuestra*. Trad. Español: *Curación Esotérica* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁶ *Ibíd.*, *cursiva nuestra*.

¹⁷ Alice A. Bailey, *Discipleship in the New Age, Vol. 1* (New York, Lucis Publishing, 1955), 143-144. Trad. Español: *Discipulado en la Nueva Era, Vol. 2* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁸ Alice A. Bailey, *The Reappearance of the Christ*, 13. Trad. Español: *La Reaparición de Cristo* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

¹⁹ Alice A. Bailey, *Discipleship in the New Age, Vol. 2*, 313. Trad. Español: *Discipulado en la Nueva Era, Vol. 2* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

²⁰ Alice A. Bailey, *A Treatise on White Magic* (New York, Lucis Publishing, 1934), 260. Trad. Español: *Tratado de Magia Blanca* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).

²¹ Alice A. Bailey, *The Externalisation of the Hierarchy*, 26. Trad. Español: *La Externalización de la Jerarquía* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis).